

LA TARDE

Año XXIII

Diario republicano

Número 6.174

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lunes 21 Septiembre 1931

De actualidad

Por donde viene la muerte

Han regresado—excepción hecha del señor Alcalde que aún no lo ha hecho—, los señores de la Comisión que fué recientemente a Madrid para solventar la cuestión de las aguas del Castil y el Guardal.

Respecto al resultado de esta gestión, las noticias que corren por Lorca no pueden ser más pesimistas soliviantando los ánimos por la enorme decepción sufrida, según parece. Como el asunto reviste verdadera gravedad pues de ser esos rumores ciertos equivaldría a dejar a nuestra ciudad en el más completo abandono por parte de los Poderes públicos; como si se confirmara cuanto de público se dice, Lorca, unida como un sólo hombre se vería obligada a defender su derecho a la vida, conside-

ramos de todo punto necesario que se le hable al pueblo con perfecta claridad respecto al resultado de esa gestión, para que éste obre en consecuencia.

Entendemos dado lo crítico de las circunstancias, que se debe esperar el regreso del Sr. Alcalde para que de modo oficial, pueda saber el pueblo por los labios de dicha autoridad, o sea, de un modo oficial, lo ocurrido en Madrid y entonces será ocasión de que todos hablemos claramente y se proceda con la energía a que nos obliga la indiferencia y el desdén con que se nos trata por los que están obligados no sólo a escuchar la voz de un pueblo que pide justicia, sino a hacerla tan cumplida como sus apremiantes necesidades demandan.

Informaciones y reportajes

La tragedia del paro obrero en Lorca.--La Hermosa Ciudad del Sol se muere de sed

En el diario madrileño «A B C», un lorquino amante de su tierra y de ella ausente hace muchos años, publica el siguiente artículo que con gusto copiamos:

Perfil de la ciudad

Elio-croca—ciudad del sol—bajo la dominación de los griegos; *Lurka* después, durante la invasión de los sarracenos; Lorca por último, cristiana, actual, monumental y saturada de evocaciones y recuerdos históricos, recuéstase con languidez de sultana en las estribaciones de una ingente montaña, coronada por el soberbio castillo en ruínas que fuera fastuosa morada del propio rey D. Alfonso X, llamado el Sabio.

Las barriadas altas de la ciudad, ya casi totalmente destruidas en virtud de la incuria y el abandono de todos y cada uno de los que está en el deber, por su representación política y social, de mirar y defender los intereses locales, la tradición y las bellezas del terruño bienamado, hállanse constituida por parroquias o feligresías, que a su vez se hallan amparadas bajo la sacrosanta advocación de San Juan, Santa María y San Pedro.

Laderas abajo, en dirección a la llanura infinita, extiéndese la población nueva, de modernas construcciones diseminadas por la que fué espléndida esmeralda de las huertas ubérrimas, hoy convertidas en desolados y mondos eriales sedientos e infructuosos. Las torrenciales, los campanarios, las humildes espadañas conventuales, dan el mayor relieve de singularidad al conjunto estético y

monumental de la ciudad. Y antes también, antes de la sequía horrenda y asoladora, había que destacar de la moruna ciudad levantina sus magníficas alamedas, pórtico maravilloso de su vega privilegiada, lugar de ensueño y esparcimiento, donde las bellísimas lorquinas lucían, entre las rosas profusas, todos los encantos de su distinción, de su elegancia y gentileza.

Lorca es toda ella un relicario de historia, de poesía y de leyenda. Entre sus principales monumentos notables se hallan la Colegiata, bajo la advocación de San Patricio; la Casa Ayuntamiento, las mentadas parroquias altas de San Juan, Santa María y San Pedro; el pórtico del palacio de los Moreno Rocafull y algunos otros edificios y lugares religiosos y profanos que en este momento escapan a nuestra memoria.

Lo que piden los lorquinos

Ciudad eminentemente agrícola, sin otros medios de lucha y defensa que las faenas del campo, sin otro presente ni mejor porvenir que lo del agro proviene y lo que con el agro se relaciona, júzguese cuál será la situación de este pueblo que sólo puede vivir del agua y en donde hace ya siete años que no llueve.

Los lorquinos piden agua, quieren agua para sus campos sedientos, aniquilados por todos los horrores de una sequía espantosa y que aparecen con todos los caracteres de una airada y fatídica maldición bíblica. ¡Agu! Porque es lo cierto que el agua, sin

embargo, no está lejos. Con un simple trasvase de las que le fueron cedidas de los ríos Castil y Guardal, en las mismas cuencas de Almanzora y Guadalentín, resuélvese sin más agobios ni complicaciones la tragedia de la sed en Lorca.

¿Acaso es ésto tan difícil que no puede tener una viable e inmediata solución? ¿No es ésto un caso claro de inminencia, de humanidad y de justicia, de gravedad y de apremio, de franca y absoluta realización? Se nos dirá: ¿Y los huertanos almerienses que alegan las mismas necesidades e idénticos derechos? ¿Es justo que se lleven el agua los lorquinos cuando se hallan en el mismo caso de angustioso apremio los campesinos de Huerca Overa, los de Vera y Zurgena, y los de Arboleas, Cantoria, Albox y otros pueblos de la vecina provincia.

Lo justo en este caso, lo humano y lo ejemplar, sería una avenencia inmediata en ambas provincias litigantes. Dése a cada cual lo que le corresponda y todos quedarán en paz. Y, sobre todo, ¿no se ve a todo un pueblo perecer de hambre, de la horrible angustia de la sed? ¿No hay agua venga de donde viniere? ¿No se ofreció a los lorquinos remediar su mal, su espantosa miseria, proporcionándoles, no toda el agua que necesitaban, pero la suficiente para sus más perentorias e ineludibles necesidades?

Cúmplase, pues, lo ofrecido sin más dilaciones. Consideren los Poderes públicos y los mismos interesados que no son estos momentos oportunos de agonizar litigando más o menos razonablemente, sino de remediar el mal, apelando para ello a los recursos más desinteresados, humanitarios y heroicos.

La gesta sublime de los obreros lorquinos

Unido a la sequía, y por efecto del actual estado de cosas latente en España—consecuencia directa y natural de todo período de transición política—inicióse también en Lorca el paro obrero en todos los demás órdenes y actividades de la vida local. Las escasas y modestísimas industrias vernáculas, algunas fábricas de hilados y tejidos entre ellas, hubieron de parar forzosamente. Paró todo, en un siniestro paréntesis que acrecienta de un modo alarmante las dificultades y miserias de la ya por sí grave y difícilísima situación.

Y así las cosas, desesperanzados, extenuados, muertos de hambre, los obreros y campesinos de Lorca acuden en masas famélicas e impresionantes ante las autoridades municipales, y cuando va a otorgárseles un socorro que tiene todos los depresivos aires de una limosna encubierta, los coros de hambrientos, dignos del simbolismo grandioso de las tragedias antiguas, exclaman digna y serenamente: «No es limosna lo que pedimos, sino trabajo, trabajo con que remediar a nuestros hijos y a nuestras mujeres y con que dignificar

nos a nosotros mismos».

Y cuando esto no es posible de momento y ven frustrarse sus anhelos y fallidas sus esperanzas, exclaman todavía con un acento escalofriante, directamente heredado de los recios, viriles y heroicos espartanos: «Moriremos de hambre antes que consentir que por nosotros llegue a derramarse ni una sola gota de sangre».

Esta sublime la de los lorquinos, palabras y hechos que contrastan crudamente, en estos tiempos caóticos de incendios, robos, agresiones y asesinatos, con algunos—muchos—hechos condenables y con tanto y tanto vociferio insensato y con tantas y tantas actitudes mutonescas e insopportables. Si quiera por esta actitud, de un civismo y una grandeza sin par, los heroicos lorquinos merecen que se les atiendan, que se les socorra y que se les conceda lo que piden, y que de tal manera lo reclaman y necesitan.

Antes que el remedio llegue tarde...

Día por día, y a causa de lo apuntado, la emigración hace en Lorca más rápidos y definitivos estragos. Biriadas enteras—no hay que olvidar que Lorca cuenta con una estadística de cerca de 80.000 habitantes y que es la undécima población de España por su extensión y número de almas—van desapareciendo con rumbo a otras provincias, y en gran número, al extranjero.

El comercio se hunde irremisiblemente. Puede temerse, desde luego, que llegue el caso de Mazarrón, otro pueblo de Murcia abandonado de todos los poderes humanos, donde sus habitantes tienen que arrancar las puertas y ventanas de sus propios domicilios y venderlas, para procurarse el necesario sustento.

Como a que la infortunada población, antes próspera y rica con la explotación de sus minas, Lorca se arruina y desaparece entre la miseria y la desolación más espantosa. El aspecto de la ciudad de una de las ciudades más importantes de la provincia de Murcia, y aun de muchas otras provincias españolas, no puede ser más impresionante y sombrío.

Y todo por la falta de agua, de un agua que hallándose tan cerca de

la zona sin estrada, acaso ve cómo se pierde su rico y espléndido caudal irúmente. ¿Y esto no se puede evitar? ¿E Gobierno de la República, los Poderes públicos, en suma, a quien correspondía, no pueden hacer nada? ¿Tan peliagudo e insoluble es el problema?

Antes que el remedio llegue tarde, antes que toda Lorca quede convertida en un montoncito de ruinas, aplíquese urgentemente el remedio; désele a Lorca el agua que necesita. Que vuelva a lucir con verdores de maravilla la espléndida esmeralda de sus campos. Que florezcan rozagantes sus limoneros y los aromáticos y policromos rosales que fanquean sus alamedas rumbrosas. Que renazca la vida en los seres y en las cosas. ¡Que la hermosa ciudad del Sol no se muera de sed!

JUAN DEL SARTO

Teatro Guerra

Con un lleno completo integrado por un público selecto, se pasó anoche por la pantalla del Guerra la superproducción sonora Fox, «Casados en Hollywood», película que venía precedida de justa fama.

En torno a un asunto dulzón, tradicional en la opereta—los amores del noble y la muchacha humilde y virtuosa—ha compuesto la Fox un grandioso «film», espléndido de visualidad y de riqueza, que satisface plenamente al público.

La casa Fox se ha acreditado plenamente en este género fastuoso y fílvolo de la revista, que tan bien encaja en el marco del cine sonoro. «Tenor y Tenorio», «Casados en Hollywood», «Broadway Melody» «1980», «Hay que casar al príncipe»—estas tres últimas contratadas también por la Empresa del Guerra—pertenecen a este género y han eclipsado, superándolas, las glorias de el viejo «Desfile del amor», que debe su popularidad principalmente a haber sido la primera opereta sonora que reflejó el lienzo de plata.

Nada significaría la belleza musical y las excelentes voces de «Casados en Hollywood» sin la fidelísima justa e insuperable audición que permite la magnífica intalación sonora del Teatro Guerra, que es, sin disputa, la mejor de la provincia a ta

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del
DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :- Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MARQUEZ, Catedrático de dicha Facultad
Consulta de 11 a 2.-LORCA